Asociacion Centro de Estudios y Cooperacion para American Latina

Discurso en loor de la poesía
Author(s): Clarinda
Source: *Guaraguao*, Año 15, No. 36 (Primavera 2011), pp. 106-146
Published by: Asociacion Centro de Estudios y Cooperacion para American Latina
Stable URL: http://www.jstor.org/stable/41308618
Accessed: 29-09-2016 07:13 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at http://about.jstor.org/terms



Asociacion Centro de Estudios y Cooperacion para American Latina is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Guaraguao*

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Discurso en loor de la poesía

Clarinda

dirigido al autor y compues / to por una señora principal deste reino, muy ver /sada en la lengua toscana y portuguesa, por cuyo / mandamiento y por justos respetos no se escribe / su nombre; con el cual discurso, por ser / una heroica dama, fue justo / dar principio a nuestras / heroicas epístolas.

La mano y el favor de la Cirene[1]
a quien Apolo[2] amó con amor tierno,
y el agua consagrada de Hipocrene,[3]

y aquella lira con que del averno
Orfeo[4] libertó su dulce esposa,
suspendiendo las furias del infierno,

la celebre armonía milagrosa[5]
de aquel cuyo testudo pudo tanto
que dio muralla a Tebas la famosa,

el platicar süave, vuelto en llanto
y en sola voz, que a Júpiter guardaba
y a Juno entretenía y daba espanto,[6]

el verso con que Homero[7] eternizaba
lo que del fuerte Aquiles[8] escribía,
y aquella vena[9] con que lo dictaba,

quisiera que alcanzaras, musa mía,
para que en grave y sublimado verso
cantaras en loor de la Poesía,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

que ya que el vulgo rústico, perverso,
procura aniquilarla, tú hicieras
su nombre eterno en todo el universo.

Aquí, ninfas del Sur, venid ligeras;
pues que soy la primera que os imploro,
dadme vuestro socorro las primeras;

y vosotras, pimpleides,[10] cuyo coro
habita en Helicón,[11] dad largo el paso
y abrid en mi favor vuestro tesoro;

del agua medusea[12] dadme un vaso,
y pues toca a vosotras, venid presto,
olvidando a Libetras[13] y a Parnaso.[14]

Y tú, divino Apolo, cuyo gesto
alumbra al orbe, ven en un momento,
y pon en mí de tu saber el resto;

inflama el verso mío con tu aliento
y en la agua de tu trípode[15] lo infunde,
pues fuiste del principio y fundamento.

Mas ¿en qué mar[16] mi débil voz se hunde?
¿A quién invoco? ¿Qué deidades llamo?
¿Qué vanidad, qué niebla me confunde?

Si, oh gran Mexía,[17] en tu esplendor me inflamo,
si tú eres mi Parnaso, tú mi Apolo,
¿para qué a Apolo y al Parnaso aclamo?

Tú en el Pirú, tú en el austrino polo[18]
eres el Delio, el Sol, el Febo santo;
se pues mi Febo, Sol y Delio solo.[19]

Tus huellas sigo; al cielo me levanto;
con tus alas defiendo a la Poesía;
febada[20] tuya soy; oye mi canto;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

tú me diste preceptos; tú la guía
me serás; tú que honor eres de España,
y la gloria del renombre[21] de Mexía.

Bien sé que en intentar esta hazaña
pongo un monte mayor que Etna[22] el nombrado,
en hombros de mujer que son de araña.

Mas el grave dolor que me ha causado
ver a Helicona[23] en tan humilde suerte,
me obliga a que me muestre tu soldado,

que en guerra que amenaza afrenta o muerte,
será mi triunfo tanto más glorioso
cuanto la vencedora es menos fuerte.

Después que Dios con brazo poderoso
dispuso el caos y confusión primera,
formando aqueste mapa milagroso;

después que en la celeste vidriera
fijó los signos, y los movimientos
del Sol compuso en su admirable esfera;

después que concordó los elementos
y cuanto en ellos hay, dando precepto
al mar que no rompiese sus asientos;

recopilar queriendo en un sujeto
lo que crïado había, al hombre hizo
a su similitud, que es bien perfeto.

De frágil tierra y barro quebradizo
fue hecha aquesta imagen milagrosa,
que tanto al autor suyo satisfizo;

y en ella, con su mano poderosa,
epilogó de todo lo crïado
la suma y lo mejor de cada cosa.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Quedó del hombre Dios enamorado,
y diole imperio y muchas preeminencias,[24]
por vicedios dejándole nombrado;

dotóle de virtudes y excelencias,
adornólo con artes liberales
y diole infusas por su amor las ciencias;

y todos estos dones naturales
los encerró en un don tan eminente
que habita allá en los coros celestiales.[25]

Quiso que aqueste don fuese una fuente[26]
de todas cuantas artes alcanzase,
y más que todas ellas excelente;

de tal suerte que en él se epilogase
la humana ciencia, y ordenó que el dallo
a solo el mismo Dios se reservase;

que lo demás pudiese él[27] enseñallo
a sus hijos; mas que este don precioso,
sólo el que se lo dio pueda otorgallo.

¿Qué don es éste? ¿Quién el mar grandioso
que por objeto a toda ciencia encierra[28]
sino el metrificar dulce y sabroso?

El don de la Poesía abraza y cierra,
por privilegio dado de la altura,
las ciencias y artes que hay acá en la tierra;

ésta las comprende en su clausura;
las perfecciona, ilustra y enriquece
con su melosa y grave compostura;

y aquel que en todas ciencias no florece,
y en todas artes no es ejercitado,
el nombre de Poeta no merece;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

y por no poder ser que esté cifrado
todo el saber en uno sumamente,[29]
no puede haber Poeta consumado;

pero serálo aquel más excelente
que tuviere más alto entendimiento
y fuere en más estudios eminente;

pues, ¿ya de la Poesía el nacimiento
y su primer origen fue en el suelo,[30]
o tiene acá en la tierra el fundamento?

Oh, musa mía, para mi consuelo,
dime dónde nació que estoy dudando;
¿nació entre los espíritus del cielo?[31]

Éstos, a su criador reverenciando,
compusieron aquel trisagros[32] trino,
que al trino y uno[33] siempre están cantando.

Y, como la Poesía al hombre vino
de espíritus angélicos perfectos,
que por conceptos[34] hablan de contino,[35]

los espirituales, los discretos
sabrán más de Poesía, y será ella
mejor mientras tuviere más conceptos.

De esta región empírea,[36] santa y bella
se derivó en Adán[37] primeramente,
como la lumbre délfica en la estrella.

¿Quién duda que advirtiendo allá en la mente
las mercedes que Dios hecho le había,
porque le fuese grato y obediente,

no entonase la voz con melodía,
y cantase a su Dios muchas canciones,
y que Eva[38] alguna vez le ayudaría?

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Y viéndose después entre terrones,
comiendo con sudor por el pecado
y sujeto a la muerte y sus pasiones,

estando con la reja y el arado,
¡qué elegías componía de tristeza,
por verse de la gloria desterrado!

Entró luego en el mundo la rudeza;[39]
con la culpa hincheron[40] las maldades
al hombre de ignorancia y de bruteza;

dividiéronse en dos parcialidades
las gentes: siguió a Dios la más pequeña,
y la mayor a sus iniquidades.

La que siguió de Dios el bando y seña
toda ciencia heredó, porque la ciencia
fundada en Dios, al mismo Dios enseña;

tuvo también, y en suma reverencia,
al don de la Poesía, conociendo
su grande dignidad y su excelencia;

y así el dichoso pueblo, en recibiendo
de Dios algunos bienes y favores,
le daba gracias, cantos componiendo.

Moisés queriendo dar sumos loores[41]
y la gente hebrea a Dios eterno,
por ser de los egipcios vencedores,

el cántico hicieron dulce y tierno
que el éxodo celebra, relatando
cómo el rey faraón bajó al infierno.

Pues ya cuando Jael[42] privó del mando
y de la vida a Sísara, animoso,
a Dios rogando y con el mazo dando,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

¡qué poema tan grave y sonoroso
Barac[43] el fuerte y Débora[44] cantaron
por ver su pueblo libre y victorioso!

La muerte de Golías[45] celebraron
las matronas con versos de alegría,
cuando a Saúl[46] con ellos indignaron;

el rey David[47] sus salmos componía
y en ellos del gran Dios profetizaba,
de tanta majestad es la Poesía;

él mismo los hacía y los cantaba
y más que con retóricos extremos,
a componer a todos incitaba:

«Nuevo cantar a nuestro Dios cantemos»,[48]
decía, «y con templados instrumentos
su nombre bendigamos y alabemos;

cantadle con dulcísimos acentos,
sus maravillas publicando al mundo,
y en él depositad los pensamientos».

También Judith,[49] después que al tremebundo
Holofernes cortó la vil garganta
y morador lo hizo del profundo,

al cielo empíreo aquella voz levanta,
y dando a Dios loor por la victoria,
heroicos y sagrados versos canta;[50]

y aquellos que gozaron de la gloria
en Babilonia estando en medio el fuego,[51]
menospreciando vida transitoria,

las voces entonaron con sosiego,
y con metros al Dios de las alturas
hicieron fiesta, regocijo y juego;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Job[52] sus calamidades y amarguras
escribió en verso heroico y elegante,
que a veces un dolor brota dulzuras.

A Jeremías dejo, aunque más cante
sus trenos[53] numerosos, que ha llegado
al Nuevo Testamento mi discante.[54]

¿La madre del Señor de lo crïado
no compuso aquel canto que enternece
al corazón más duro y obstinado?[55]

«A su Señor mi ánima engrandece,
y el espíritu mío de alegría
se regocija en Dios y le obedece».

Oh, dulce Virgen, ínclita María,
no es pequeño argumento y gloria poca
esto para estimar a la Poesía,

que basta haber andado en vuestra boca
para darle valor, y a todo cuanto
con su pincel dibuja, ilustra y toca.

Y ¿qué diré del soberano canto,
de aquel a quien dudando allá en el templo,
quitó la habla el Paraninfo santo?[56]

A ti también, oh Simeón,[57] contemplo
que abrazando a Jesús con brazos píos,
de justo y de poeta fuiste ejemplo.

El hosanna[58] cantaron los judíos
a aquel a cuyos miembros con la lanza
después dejaron de calor vacíos.[59]

Mas ¿para qué mi Musa se abalanza
queriendo comprobar cuánto a Dios cuadre
que en metro se le dé siempre alabanza?

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Pues vemos que la Iglesia, nuestra madre,
con salmos, himnos, versos y canciones,
pide mercedes al eterno padre;

de aquí los sapientísimos varones
hicieron versos griegos y latinos
de Cristo, de sus obras y sermones.

Mas ¿cómo una mujer los peregrinos
metros del gran Paulino[60] y del hispano
Juvenco[61] alabará siendo divinos?

De los modernos callo a Mantüano,[62]
a Fiera,[63] a Sannazaro,[64] y dejo a Vida[65]
y al honor de Sevilla, Arias Montano.[66]

De la parcialidad que desasida
quedó de Dios, negando su obediencia,
es bien tratar pues ella nos convida;

ésta, pues, se apartó de la presencia
de Dios, y así quedó necia, ignorante,
bárbara, ciega, ruda y sin prudencia;

seguía su soberbia el arrogante,
amaba la crueldad el sanguinoso,
y el avariento al oro rutilante;

era Dios la lujuria del vicioso,
adoraba el ladrón en la rapiña,
y al honor daba incienso el ambicioso;

no había otra deidad ni ley divina
sino era el propio gusto y apetito,
por carecer de ciencias y doctrina.

Mas el eterno Dios incircunscrito,[67]
por las causas que al hombre son secretas,
fue reparando abuso tan maldito:

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

dio al mundo, indigno de esto, los poetas,
a los cuales filósofos llamaron,
sus vidas estimando por perfetas.

Estos fueron aquellos que enseñaron
las cosas celestiales, y la alteza
de Dios por las criaturas rastrearon;[68]

Estos mostraron de naturaleza
los secretos, juntaron a las gentes
en pueblos y fundaron la nobleza;

las virtudes morales excelentes
pusieron en precepto, y el lenguaje
limaron con sus metros eminentes;

la brutal vida, aquel vivir salvaje
domesticaron, siendo el fundamento
de pulicía[69] en el contrato y traje.

De esto tuvo principio y argumento
decir que Orfeo[70] con su voz mudaba
los árboles y peñas de su asiento,

mostrando que los versos que cantaba
fuerza tenían de mover los pechos,
más fieros que las fieras que amansaba.

Conoció el mundo en breve los provechos
de este arte celestial de la Poesía,
viendo los vicios con su luz deshechos;

creció su honor y la virtud crecía
en ellos, y así el nombre de Poeta
casi con el de Jove competía,

porque este ilustre nombre se interpreta
hacedor, por hacer con artificio
nuestra imperfeta vida más perfeta,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Y, así, el que fuere dado a todo vicio
Poeta no será, pues su instituto[71]
es deleitar y doctrinar su oficio;

¿Qué puede doctrinar un disoluto?
¿Qué pueden deleitar torpes razones,
pues sólo está el deleite do está el fruto?

Tratemos, Musa, de las opiniones
que del poema angélico tuvieron
las griegas y romúlidas[72] naciones,

las cuales, como sabias, entendieron
ser arte de los cielos descendida,
y así a su Apolo dios lo atribuyeron.

Fue en aquel siglo en gran honor tenida
y como don divino venerada,
y de muy poca gente merecida;

fue en montes consagrados colocada,
en Helicón, en Pimpla y en Parnaso,
donde a las musas dieron la morada;

fingieron que si al hombre con su vaso[73]
no infundían el metro, era imposible
en la Poesía dar un solo paso,

porque aunque sea verdad que no es factible
alcanzarse por arte lo que es vena,
la vena sin el arte es irrisible.[74]

Oíd a Cicerón[75] como resuena
con elocuente trompa, en alabanza
de la gran dignidad de la Camena.[76]

El buen Poeta, dice Tulio,[77] alcanza
espíritu divino, y lo que asombra
es darle con los dioses semejanza;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

dice que el nombre de Poeta es sombra
y tipo de deidad santa y secreta,
y que Ennio[78] a los Poetas, santos nombra;

Aristóteles diga qué es Poeta,
Plinio,[79] Estrabón,[80] y, díganoslo Roma,
pues da al Poeta nombre de Profeta;

corona de laurel, como al que doma
bárbaras gentes, Roma concedía
a los que, en verso, honraban su idioma;

dábala al vencedor, porque vencía,
y dábala al Poeta artificioso
porque a vencer, cantando persuadía.

Oh Tiempo, veces mil y mil dichoso,
digo, dichoso en esto, pues que fuiste
en el arte de Apolo tan famoso,

cuán bien sus excelencias conociste,
con cuánto acatamiento la estimaste,
en qué punto y quilates la pusiste;

a los doctos Poetas sublimaste,
y a los que fueron más inferiores,
en el olvido eterno sepultaste;

de monarcas, de Reyes, de señores
sujetaste los cetros y coronas
al arte, la mayor de las mayores.

Y siendo aquesto así, ¿por qué abandonas
agora a la que entonces diste el lauro
y levantaste allá sobre las Zonas?[81]

Del Nilo al Betis, del Polaco al Mauro,
hiciste le pagasen el tributo,
y la encumbraste sobre Ariete[82] y Tauro.[83]

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

A Julio César vimos, por quien luto
se puso Venus, siendo muerto a mano
del Bruto en nombre y en los hechos bruto,[84]

en cuánta estima tuvo al soberano
metrificar, pues de la negra llama
libró a Marón,[85] el docto Mantüano,[86]

y en honor de Calíope,[87] su dama,
escribió él mismo la sentencia en verso,
por quien vive la *Eneida* y tiene fama.

Y el Macedonio,[88] que del universo
ganó tan grande parte sin que agüero
le fuese en algo su opinión adverso,

no contento con verse en sumo imperio,
del hijo de Peleo[89] la memoria
envidió, suspirando por Homero;

no tuvo envidia del valor y gloria
del griego Aquiles, mas de que alcanzase
un tal Poeta y una tal historia,

considerando que aunque sujetase
un mundo y mundos, era todo nada
sin un Homero que lo celebrase.

La *Ilíada*, su dulce enamorada
en paz, en guerra, entre el calor o el frío,
le servía de espejo y de almohada;[90]

presentáronle un cofre en que Darío[91]
guardaba sus ungüentos, tan precioso
cuanto explicar no puede el verso mío;

viendo Alejandro un cofre tan costoso,
lo aceptó, y dijo, «aqueste solo es bueno
para guardar a Homero, el sentencioso»;[92]

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

poniendo a Tebas[93] con sus armas freno,
a la casa de Píndaro[94] y parientes
reservó del rigor de que iba lleno.

Siete ciudades nobles, florecientes,
tuvieron por el Ciego[95] competencia,
que un buen Poeta es gloria de mil gentes;

Apolo en Delfos pronunció sentencia
de muerte contra aquellos que la dieron
a Arquíloco,[96] un poeta de excelencia;

A Sófocles[97] sepulcro honroso abrieron
los de Lacedemonia,[98] por mandado
expreso que del Bromio dios[99] tuvieron.

Mas ¿para qué en ejemplos me he cansado
por mostrar el honor que a los Poetas,
los dioses y las gentes les han dado?

Si en las grutas del báratro[100] secretas,
los demonios hicieron cortesía
a Orfeo por su arpa y chanzonetas,

no quiero explique aquí la Musa mía
los latinos que alcanzan nombre eterno
por este excelso don de la poesía,

los cuales con su canto dulce y tierno,
a sí[101] y a los que en metro celebraron,
libraron de las aguas del Averno;[102]

sus nombres con su pluma eternizaron,
y de la noche del eterno olvido
mediante sus vigilias se escaparon.

Conocido es Virgilio que a su Dido[103]
rindió al amor con falso disimulo,
y al tálamo afeó de su marido;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Pomponio,[104] Horacio,[105] Itálico,[106] Catulo,[107]
Marcial,[108] Valerio,[109] Séneca,[110] Avieno,[111]
Lucrecio,[112] Juvenal,[113] Persio,[114] Tibulo,[115]

y tú, oh Ovidio, de sentencias lleno,
que aborreciste el foro y la oratoria,[116]
por seguir de las nueve el coro ameno;[117]

y olvido al Español[118] que en dulce historia
el farsálico encuentro nos dio escrito,
por dar a España con su verso gloria;

pero ¿dó voy? ¿A dó me precipito?
¿Quiero contar del cielo las estrellas?
Quédese, que es contra un infinito.

Mas será bien, pues soy mujer, que de ellas
diga mi Musa, si el benigno cielo
quiso con tanto bien engrandecellas.

Soy parte, y como parte me recelo
no me ciegue afición; mas diré sólo
que a muchas dio su lumbre el Dios de Delo,[119]

léase Policiano,[120] que de Apolo
fue un vivo rayo, el cual de muchas canta,
divulgando su honor de Polo a Polo;

entre muchas, oh Safo,[121] te levanta
al cielo por tu metro y por tu lira,
y también de Damófila[122] discanta;[123]

y de ti Pola[124] con razón se admira
pues limaste a Lucano aquella historia,
que a ser eterna por tu causa aspira.

Dejemos las antiguas. ¿Con qué gloria
de una Proba Valeria,[125] que es romana,
hará mi lengua rústica memoria?

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

aquesta de la *Eneida* mantüana,[126]
trastrocando los versos, hizo en verso
de Cristo, vida y muerte soberana;

de las Sibilas[127] sabe el universo
las muchas profecías que escribieron
en metro numeroso, grave y terso,

estas del celestial consejo fueron
partícipes, y en sacro y dulce canto,
las febadas[128] oráculos dijeron;

sus vaticinios la Tiresias Manto,[129]
de divino furor arrebatada,
en versos los cantó poniendo espanto.

Pues qué diré de Italia que adornada
hoy día se nos muestra con matronas
que en esto exceden a la edad pasada;

tú, oh Fama, en muchos libros las pregonas,
sus rimas cantas, su esplendor demuestras,
y así de lauro eterno las coronas;

también Apolo se infundió en las nuestras,
y aun yo conozco en el Pirú tres damas,
que han dado en la Poesía heroicas[130] muestras,

las cuales, mas callemos, que sus famas
no las fundan en verso;[131] a tus varones,
oh España, vuelvo, pues allá me llamas.

También se sirve Apolo de leones,[132]
pues han mil españoles florecido
en épicas, en cómico y canciones,

y muchos han llegado y excedido
a los griegos, latinos y toscanos,
y a los que entre ellos han resplandecido;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

que como dio el dios Marte con sus manos
al español su espada porque él solo
fuese espanto y horror de los paganos,

así también el soberano Apolo
le dio su pluma para que volara
del eje antiguo a nuestro nuevo polo.[133]

Quien fuera tan dichosa que alcanzara
tan elegantes versos que con ellos
los poetas de España sublimara,

aunque loallos yo fuera ofendellos,
fuera por darles lustre, honor y pompa,
oscurecerme a mí, y oscurecellos;

la fama, con su eterna y clara trompa,
tiene el cuidado de llevar sus nombres,
a do el rigor del tiempo no los rompa,

y ellos también, con plumas más que de hombres,
a pesar del olvido, cada día
eternizan sus obras y renombres.

Oh España venerable, oh madre pía,
dichosa puedes con razón llamarte,
pues ves por ti en su punto a la Poesía;

en ti vemos de Febo el estandarte,
tú eres el sacro templo de Minerva,[134]
y el trono y silla del horrendo Marte;[135]

glóriate de hoy, mas pues la proterva[136]
envidia se te rinde y da blasones,
sin que los borre la fortuna acerba.

Y vosotras, antárticas regiones,
también podéis teneros por dichosas,
pues alcanzáis tan célebres varones,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

cuyas plumas heroicas, milagrosas,
darán y han dado muestras como en esto
alcanzáis voto, como en otras cosas.

¿Dónde vas, Musa? ¿No hemos presupuesto[137]
de rematar aquí nuestro discurso,
que de prolijo[138] y tosco es ya molesto?

¿Por qué dilatas el difícil curso?
¿Por qué arrojas al mar mi navecilla?
Mar que ni tiene puerto ni recurso.

¿A una mujer que teme en ver la orilla
de un arroyuelo de cristales bellos,
quieres que rompa al mar con su barquilla?

¿Cómo es posible yo celebre a aquellos,
que asido tienen con la diestra mano
al rubio, intonso dios de los cabellos?[139]

Pues nombrallos a todos es en vano,
por ser los del Pirú tantos que exceden
a las flores que Tempe[140] da en verano.

Mas Musa, di de algunos[141] ya que pueden
contigo tanto, y alza más la prima[142]
que ellos su plectro[143] y mano te conceden.

Testigo me serás, sagrada Lima,
Que el doctor Figueroa[144] es laureado
por su grandiosa y elevada rima,

Tú, de ovas[145] y espadañas[146] coronado,
sobre la urna transparente[147] oíste
su grave canto y fue de ti aprobado;

y un tiempo fue que en tu Academia[148] viste
al gran Duarte, al gran Fernández digo,[149]
por cuya ausencia te has mostrado triste;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

fue al cerro donde el Austro es buen testigo,[150]
que vale más su vena que las venas
de plata que allí puso el cielo amigo.

Betis[151] se ufana que éste en sus arenas
gozó el primero aliento, y quiere parte
el Luso de su ingenio y sus Camenas.[152]

Quisiera, oh Montesdoca,[153] celebrarte,
mas estás retirado allá en tu Sama,
cuándo siguiendo a Febo, cuándo a Marte;

pero como tu nombre se derrama
por ambos polos, has dejado el cargo
de eternizar tus versos a la fama.

Del Tajo[154] ameno por camino largo,
un rico pescador las aguas de oro
trocó por Tetis[155] y su reino amargo,

mas no pudo el Pirú tanto tesoro
ganar sino ganando a ti, oh Sedeño,[156]
regalo del Parnaso y de su coro,

ya el mundo espera que del grave ceño
de Glauca[157] el pescador tuyo le cante,
mostrando el artificio de su dueño.

Con reverencia nombra mi discante[158]
al licenciado Pedro de Oña;[159] España
pues lo conoce, templos le levante;

espíritu gentil, doma la saña
de Arauco, pues con hierro no es posible,
con la dulzura de tu verso extraña.

La volcánea,[160] horrífica, terrible,
y *El militar elogio,*[161] y la famosa
Miscelánea[162] que al Inga es apacible,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

La entrada de los mojos milagrosa,[163]
la *Comedia del Cuzco, y Vasquirana*[164]
tanto verso elegante y tanta prosa,

nombre te dan y gloria soberana,
Miguel Cabello,[165] y está redundando
por Hesperia,[166] Archidona[167] queda ufana.

A ti, Juan de Salcedo Villandrando,[168]
el mismo Apolo délfico se rinda,
a tu nombre su lira dedicando,

pues nunca sale por la cumbre Pinda[169]
con tanto resplandor, cuanto demuestras
cantando en alabanza de Clarinda.[170]

Hojeda[171] y Gálvez,[172] si las plumas vuestras
no estuvieran a Cristo dedicadas,
ya de Castalia[173] hubieran dado muestras;

tal vez os las ponéis, y a las sagradas
regiones os llegáis tanto que entiendo
que de algún ángel las tenéis prestadas,

el uno está a Trujillo enriqueciendo,
a Lima el otro, y ambos a Sevilla
la estáis con vuestra musa ennobleciendo.

Deme su ingenio, Juan de la Portilla,[174]
para que ensalce su fecunda vena,
que temo con mi voz disminuilla,

la Antártica región, que al orbe atruena
con Potosí, celebrará su nombre,
nombre que el cielo eternizallo ordena.

Gaspar Villarroel,[175] digo aquel hombre
que, a pesar de las aguas del Leteo,[176]
con verso altivo, ilustra su renombre,

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

aquel que en la dulzura es un Orfeo,
y un griego Melesígenes[177] en ciencia,
y en majestad y alteza un dios Timbreo,[178]

éste, por ser quien es, me da licencia
que abrevie aquí las alabanzas suyas,
que es símbolo el callar de reverencia.

Mas, aunque tú la vana gloria huyas,
que por la dar mujer será bien vana,
callar no quiero, o Avalos,[179] las tuyas;

y cuando calle yo, sabe la indiana
América muy bien cómo es don Diego
honor de la poesía castellana.

Con gran recelo a tu esplendor me llego,
Luis Pérez Ángel,[180] norma de discretos,
porque soy mariposa y temo el fuego;

fabrican tus romances y sonetos,
como los de Anfión un tiempo a Tebas,
muros a Arica,[181] a fuerza de concetos.

Y tú, Antonio Falcón,[182] bien es te atrevas
la Antártica Academia, como Atlante,[183]
fundar en ti, pues sobre ti la llevas;

ya el culto Taso,[184] ya el oscuro Dante,[185]
tienen imitador en ti, y tan diestro,
que yendo tras su luz, les vas delante.

Tú, Diego de Aguilar,[186] eres maestro
en la escuela cirrea[187] graduado,
por ser tu metro honor del siglo nuestro.

El renombre de Córdoba ilustrado
quedará por tu lira, justa paga
del amor que a las musas has mostrado.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

No porque al fin, Cristóbal de Arriaga,[188]
te ponga de este elogio, eres postrero,
ni es justo que tu gloria se deshaga,

que en Pimpla[189] se te da el lugar primero,
como al primero que, con fuerza de arte,
corres al parangón do llegó Homero.

De industria quise el último dejarte,
don Pedro ilustre, como a quien Apolo,
por ser Carvajal,[190] dio su estandarte,

ni da el Pirú, ni nunca dio Pactolo[191]
con sus minas ni arenas tal riqueza,
como tú con tu pluma a nuestro Polo.

Elpis Heroida,[192] préstame la alteza
de tu espíritu insigne porque cante
de otros muchos poetas la grandeza,

mas, pues humano ingenio no es bastante,
saquemos de lo dicho este argumento:
si es buena la Poesía, es importante.

Ser buena, por su santo nacimiento
y porque es don de Dios y Dios la estima,
queda arriba probado nuestro intento;

ser importante, pruébolo; la prima
siento que se destempla y voy cansada,
mas la razón a proseguir me anima.

Será una cosa tanto más preciada
y de más importancia cuanto fuere
más provechosa y más aprovechada;

es de importancia el Sol porque, aunque hiere,[193]
con sus rayos alumbra y nos da vida,
crïando lo que vive y lo que muere;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

la tierra es de importancia porque anida
al hombre, y así a él como a los brutos
les da, cual justa madre, la comida;

todos los vegetales por sus frutos
son de importancia, y sonlo el mar y el viento
porque nos rinden fértiles tributos;

no sólo es de importancia un elemento,
mas una hormiga, pues su providencia[194]
al hombre ha de servir de documento;[195]

cada arte importa, importa cada ciencia,
porque de cada cual viene un provecho,
que es el fin a que mira su existencia;

pues si una utilidad hace de hecho
ser cada cosa de por sí importante,
¿qué importará quien muchas nos ha hecho?

Es la Poesía un piélago abundante
de provechos al hombre, y su importancia
no es sola para un tiempo ni un instante;

es de provecho en nuestra tierna infancia,
porque quita, y arranca de cimiento,
mediante sus estudios, la ignorancia;

en la virilidad es ornamento,
y, a fuerza de vigilias y sudores,
pare sus hijos nuestro entendimiento;

en la vejez alivia los dolores,
entretiene la noche mal dormida
o componiendo, o revolviendo autores;

da en lo poblado el gusto sin medida,
en el campo acompaña y da consuelo,
y en el camino a meditar convida;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

de ver un prado, un bosque, un arroyuelo,
de oír un pajarito, da motivo,
para que el alma se levante al cielo.

Anda siempre el Poeta entretenido
con su Dios, con la Virgen, con los Santos,
o ya se abaja al centro denegrido,[196]

de aquí proceden los heroicos cantos,
las sentencias y ejemplos virtüosos
que han corregido y convertido a tantos;

y si hay Poetas torpes y viciosos,
el don de la Poesía es casto y bueno,
y ellos los malos, sucios y asquerosos.

El lirio, el alelí del prado ameno,
son saludables; llega la serpiente
y hace de ellos tósigo y veneno,

por esto el ignorante y maldiciente,
tanta seguida viendo y zarabanda,[197]
infame introducción, de infame gente,

la lengua desenfrena y se desmanda
a condenar a fuego a la Poesía,
como si fuere herética o nefanda.

Necio, ¿también será la teología
mala porque Lutero,[198] el miserable,
quiso fundar en ella su herejía?

¿Acusa a la escritura venerable,
porque la tuerce el mísero Calvino,[199]
para probar tu intento abominable?

¿Quita los templos donde al Rey divino
le ofrecen sacrificios, porque en ellos
comete un desalmado un desatino?

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

¿Del oro y plata, dos metales bellos,
condena al Hacedor excelso y sabio
pues tantos males causa el pretendellos?

¿Contra todas las cosas mueve el labio,
pues todas, si de todas hay mal uso,
hacen a Dios ofensa, al hombre agravio?

Si dices que te ofende y trae confuso
ver en la Iglesia llenos los poetas
de dioses, que el gentil en aras puso,

las causas son muy varias y secretas,
y todas aprobadas por católicas,
y así en las condenar no te entremetas;

las unas son palabras metafóricas,
y aunque mujer indocta me contemplo,
sé que también hay otras alegóricas.

No es esto para ti; por un ejemplo
me entenderás: ya has visto en cualquier fiesta
colgado con primor un santo templo,

allí habrás visto por nivel dispuesta,
rica tapicería y tela de oro,
por más grandeza a trechos interpuesta;

habrás visto doseles y un tesoro
grande de joyas y otros mil ornatos,
con traza insigne y con igual decoro;

habrás visto poner muchos retratos,
y aun es el aderezo más vistoso
en semejantes pompas y aparatos;

cual sería de Alcides,[200] el famoso,
otro de Marte,[201] y de la Cipria diosa,[202]
y cual del niño ciego riguroso,[203]

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

La prosapia de Césares famosa,
y el turco Solimán[204] allí estaría,
y la bizarra turca, dicha Rosa.[205]

Pues ¿cómo en templo santo, en santo día,
y entre gente cristiana de almas puras,
y donde está la sacra Eucaristía,

se permiten retratos y figuras
de los dioses profanos, y de aquellos,
que están ardiendo en cárceles oscuras?

Permítense poner, y es bien ponellos,
como trofeos de la Iglesia, y ella
con esto muestra que se sirve de ellos.

Así, esta dama ilustre[206] cuanto bella
de la Poesía, cuando se compone
en honra de su Dios, que pudo hazella

con su divino espíritu, dispone
de los dioses antiguos de tal suerte
que a Cristo sirven y a sus pies los pone.

Más razones pudiera aquí traerte,
oh, ignorante, mas siéntote turbado,
que es fuerte la verdad como la muerte.

Oh poético espíritu, enviado
del cielo empíreo a nuestra indigna tierra,
gratuitamente a nuestro ingenio dado,

tú eres, tú, el que haces dura guerra
al vicio y al regalo, dibujando
el horror y el peligro que en sí encierra;

tú estás a las virtudes encumbrando,
y enseñas con dulcísimas razones
lo que se gana, la virtud ganando;

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

tú alivias nuestras penas y pasiones,
y das consuelo al ánimo afligido
con tus sabrosos metros y canciones;

tú eres el puerto al mar embravecido
de penas, donde olvida sus tristezas
cualquiera que a tu abrigo se ha acogido;

tú celebras los hechos, las proezas
de aquellos que por armas y ventura,
alcanzaron honores y riquezas;

tú dibujas la rara hermosura
de las damas en rimas y sonetos,
y el bien del casto amor y su dulzura;

tú explicas los intrínsecos concetos
del alma, y los ingenios engrandeces
y los acendras, y haces más perfetos.

¿Quién te podrá loar como mereces,
y cómo a proseguir seré bastante
si con tu luz me asombras y enmudeces?

Y dime, oh Musa, ¿quién de aquí adelante
de la Poesía viendo la excelencia,
no la amará con un amor constante?

¿Qué lengua habrá que tenga ya licencia
para la blasfemar sin que repare,
teniéndole respeto y reverencia?

¿Y cuál será el ingrato que alcanzare
merced tan alta, rara y exquisita,
que en líbelos y en vicios la empleare?

¿Quién la olorosa flor hará marchita,
y a las bestias inmundas del pecado
arrojará la rica margarita?[207]

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Repara un poco, espíritu cansado,
que sin aliento vas, yo bien lo veo,
y está muy lejos de este mar el vado.

Y tú, Mexía, que eres del febeo
bando el príncipe, acepta nuestra ofrenda,
de ingenio pobre, rica de deseo;

y pues eres mi Delio, ten la rienda
al curso, con que vuelas por la cumbre
de tu esfera, y mi voz y metro enmienda
para que dignos queden de tu lumbre.

Notas

1. Ninfa o princesa de Tesalia amada por Apolo, dios de las musas. Éste la encontró luchando con un león que había atacado el rebaño de su padre. El dios se prendó de ella y la llevó a Libia donde después reinó en la ciudad que Apolo creó y nombró en su honor.
2. O Febo, dios de la inspiración artística y musical; símbolo del sol.
3. Según nos cuenta el mito griego, cuando las Piérides se enfrentaron a las Musas en un concurso poético al pie del monte Helicón, éste, inspirado por la belleza del canto, empezó a crecer de manera desmesurada amenazando con llegar al cielo. Poseidón observó el peligro y le pidió a Pegaso, el caballo alado, que golpeara al monte con su casco para que volviera a su tamaño inicial. Como el golpe de Pegaso hizo brotar este manantial, también se lo conoce como fuente «del caballo»; consagrada a las musas y notable por dar inspiración, la fuente estaba situada en las laderas del monte Helicón, en Beocia.
4. Orfeo es el hijo de Apolo y de la musa Calíope; según el mito, las bestias feroces se detenían a escuchar su canto; las personas se asombraban al oírlo y hasta los seres inanimados se conmovían. Con la armonía de su canto, Orfeo logró liberar del infierno a su esposa Eurídice; la perdió para siempre al contravenir la exigencia de Hades, señor de los muertos, de no mirar hacia atrás.
5. Se refiere al poeta y músico Anfión, hermano gemelo de Zetos, ambos criados por un pastor. Recibió de Hermes el don de pulsar la lira. Levantó las murallas de Tebas con la ayuda de este instrumento, a cuya música las piedras se movían y se colocaban por sí solas.
6. Recuerda la conversación amorosa entre Júpiter y Juno, cuando el primero vence la reticencia de la segunda a sostener relaciones sexuales.
7. El más antiguo poeta de Occidente de nombre conocido, autor de la *Ilíada* y la *Odisea.*
8. Héroe tesálico, rey de los mirmidones y modelo cultural griego, inmortalizado por Homero en la *Ilíada.* En la guerra de Troya fue el más valiente de los héroes griegos; Paris identificó la única parte vulnerable de su cuerpo –el talón— y le disparó allí la flecha que lo mató.
9. Facilidad para componer versos (*DA*); inspiración.
10. Otro nombre para las musas; se asocia con el monte Pimplea en Macedonia. La voz poética les pide que abandonen sus espacios tradicionales y respondan a su invocación.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

11. Monte consagrado a Apolo y a las musas; allí están las fuentes de Hipocrene y Aganipe.
12. El agua de las fuentes donde beben las musas. O sea, el agua que transforma y hechiza en referencia a la Medusa.
13. Alusión a un monte preferido por musas y ninfas. Lo menciona Giovanni Boccaccio en su tratado de geografía clásica, *De montibus, silvis, fontibus, lacubus fluminibus, stagnis seu paludibus, et de diversis nominibus maris liber* (1473).
14. Monte donde habitaban Apolo y las musas.
15. Se refiere al santuario de Apolo en Delfos y su famoso oráculo; desde el trípode, la sacerdotisa emitía en verso los vaticinios del oráculo.
16. El mar, como observó Trinidad Barrera (1998), se presenta como un lugar de incertidumbre.
17. Se refiere a Diego Mexía de Fernangil, el poeta sevillano autor de *Primera parte del parnaso antártico de obras amatorias* en el cual se incluye el *Discurso*.
18. De la región o zona austral con la cual se asociaba entonces al virreinato del Perú.
19. Nombres por los cuales se conocía a Apolo. Apolo Délfico alude a Delfos, lugar donde se encontraba el santuario más importante consagrado a su culto y el oráculo más famoso.
20. El sujeto lírico se declara sacerdotisa o seguidora de Mexía, a quien parangona con Febo o Apolo, de ahí que se caracterice de «febada», como las sacerdotisas del culto a Apolo también conocido como Febo.
21. El apellido (*DA*).
22. Volcán activo entonces y ahora, localizado en la moderna Italia
23. La Poesía, por asociación con Helicón, el monte sagrado de las musas.
24. Privilegios (*DRAE*).
25. Se refiere a la poesía como regalo o don divino.
26. Siguiendo a Tauro, a partir del verso 85 la voz lírica manifiesta conceptos aristotélicos donde la Poesía es capaz de expresar armónica y gratamente verdades científicas (1948, 50).
27. El ser humano.
28. Abarca, comprende.
29. Compendiado, resumido.
30. ¿Error por «cielo»?
31. Referencia a los ángeles.
32. O trisagio. Se refiere al canto de los serafines en honor de la Trinidad en que repiten tres veces el nombre Santo («Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos...»); por extensión, cualquier actividad repetida durante tres días (*DA* y *DRAE*).
33. Referencia a la Trinidad.
34. Idea o imagen que forma el entendimiento; se toma por agudeza y discreción (*DA*).
35. De continuo.
36. El cielo o las esferas concéntricas donde los antiguos creían que se movían los astros (*DRAE*).
37. Referencia a Adán como el primer hombre y poeta.
38. Eva, la compañera de Adán, es la primera mujer y poeta. De este modo se realza la capacidad de la mujer para la lírica.
39. Falta de entendimiento (*DA*).
40. Llenaron (*DRAE*).

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

41. Himno de agradecimiento a Dios entonado por Moisés y los israelitas cuando el Faraón y su ejército fueron sepultados por las aguas del Mar Rojo (Éxodo 15): «Cantaré al Señor que se ha coronado de triunfo...».
42. Episodio del libro de Jueces 4 donde se relata el triunfo de los hebreos sobre los cananeos. Jael le ofrece hospitalidad a Sísara, el general cananeo; mientras este duerme, lo mata clavándole una estaca en la sien.
43. General israelita aquí representado como poeta.
44. La única mujer que llegó a imponerse como caudillo y llegó a gobernar y juzgar en el periodo cubierto por el libro de Jueces (1220-1050 a. C.). Aquí figura como poeta.
45. Episodio del Antiguo Testamento (Samuel 1, 17) donde se cuenta la historia de Goliat, un guerrero gigantesco derrotado por David. Su triunfo ejemplifica lo que pueden lograr los débiles. El canto de las matronas de nuevo presenta la habilidad de la mujer para versificar.
46. El primer rey de los hebreos (1030-1010 a. C.) (Samuel 1, 18: 6-8). Estaba indignado porque, al triunfar sobre los filisteos, las matronas cantaban: «Saúl destruyó a un ejército, ¡pero David aniquiló a diez!».
47. Se lo representa como poeta más que como guerrero.
48. Resumen de los primeros versículos del Salmo 149.
49. Viuda de Betulia que, según la tradición, para salvar al pueblo hebreo, entró subrepticiamente en el campo enemigo y decapitó al general asirio Holofernes quien se emborrachó después de cenar. El episodio figura en el libro apócrifo del Antiguo Testamento que lleva su nombre.
50. Judith, como Eva, Débora y las matronas, alaba a Dios en versos.
51. Referencia a Sadrac, Mesac y Abednego, jóvenes israelitas que rehusaron adorar la estatua de oro del rey Nabuconodosor, y éste los mandó meter en un horno. El Dios de Israel los salvó del fuego y las llamas no los tocaron (Daniel 3, 1-30).
52. Personaje del antiguo testamento famoso por su fe, paciencia y larga vida.
53. Canto o lamentación fúnebre, y por antonomasia las lamentaciones del profeta Jeremías (*DRAE*).
54. Discantar equivale a componer versos (*DA*).
55. Se refiere al «Magnificat» (Lucas 1:46). La anónima representa a María como poeta. Agradezco esta referencia a Georgina Sabat de Rivers.
56. Referencia al episodio de Zacarías, el padre de Juan el Bautista, quien cuando recuperó el habla para la circuncisión de su hijo, alaba al Señor (Lucas 1:20; 67-79).
57. Personaje del evangelio de San Lucas. Cuando Jesús se presentó en el templo, lo proclamó como el Mesías y le pidió al Señor la muerte porque ya había visto al salvador de Israel (Lucas 2: 21-32).
58. Salve, del hebreo. Canto de júbilo con el que se daba la bienvenida a un líder que debía liberar al pueblo judío del yugo romano. En este caso se refiere al canto de alabanza a Jesús cuando entró en Jerusalén. (Mateo 21:6-10)
59. Se refiere a la muerte de Jesús.
60. San Paulino de Nola (354-431), prelado y poeta franco que llegó a ser obispo de Nola; sus cartas testimonian la historia religiosa de la época; su poesía sirve de puente entre el paganismo y el cristianismo.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

61. Juvenco, poeta y sacerdote de estirpe hispánica que vivió durante el reinado de paz de Constantino. Fue el primer poeta cristiano dedicado a cantar en hexámetros la vida de Cristo en su influyente *Historia evangélica*. La poeta acude aquí al motivo de la falsa modestia.
62. Battista Mantovano (1447-1516), conocido como Johannes Baptista Spagnolo o el Mantuano por ser originario de Mantua, fue un poeta religioso de la orden del Carmen. Escribió en latín y se lo conoció como el «Virgilio cristiano». Entre sus obras destaca *Partheni-ce Mariana*, colección de siete poemas hagiográficos sobre la Virgen María, Santa Catarina de Alejandría y otras santas, y *Adulescentia*, una colección de diez églogas de tipo virgiliano aderezadas con alegorías cristianas.
63. Giovanni Battista Fiera (1450-1540) médico, poeta y teólogo de Mantua.
64. Jacobo Sannazaro (1458-1530), autor de la *Arcadia*, novela fundadora del género pastoril.
65. Marcos Girolamo Vida (c.1490-1566), humanista italiano a quien el papa León X le encargó escribir un poema épico en latín sobre la vida de Cristo; lo concluyó en 1535. *Ars poetica*, su composición más admirada, propone el regreso a la tradición clásica, en particular aVirgilio.
66. Benito Arias Montano (1527-98), poeta en latín y castellano; hebraísta notable, profesor de lenguas orientales en El Escorial y, a petición de Felipe II, responsable de su biblioteca. Promovió la publicación de la *Biblia Políglota* (Amberes, 1569-1572), escribió una *Retórica* (1569) y *Salmos de David y otros profetas* (1571), una colección de poemas en latín.
67. Sin términos o límites; se usa en referencia a la inmensidad de la presencia divina (*DA*).
68. Los poetas se presentan como figuras ejemplares, doctos en asuntos celestiales y humanos.
69. O «policía»; el cumplimiento de las leyes y ordenanzas para el buen gobierno (*DA*).
70. Véase la nota 4.
71. Regla o método (*DA*); en este caso se refiere a una de las reglas que guían la conducta del poeta.
72. Referencia a la fundación legendaria de Roma (753 a. C.) por Rómulo, su primer rey, y a los pueblos que después formaron parte del imperio romano.
73. Capacidad o amplitud del genio (*DA*).
74. Despreciable, que mueve a risa (*DA*). O sea, el poeta verdadero debe conocer los preceptos (arte) y tener la inspiración o genio (vena) para componer versos.
75. Para estos elogios véase *Pro Archia Poeta*, su defensa de Aulas Licinas Archias, poeta de origen griego acusado de no tener la ciudadanía romana. En la defensa, Cicerón destaca la importancia de la poesía en la cultura romana y sus vínculos con otras artes.
76. La poesía, por asociación con las camenas, ninfas romanas asimiladas con las musas griegas, con el concepto de poesía, canto y jardín.
77. Invoca otra vez a Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), maestro de la retórica latina y autor del famoso tratado sobre la elocuencia, *De oratore*.
78.Quinto Ennio (239-169 a. C.), bardo latino, autor de *Los anales*, un poema épico sobre la historia de Roma donde adoptó el hexámetro griego. Según explica Tauro, como atribuye a Ennio «la homologación entre los santos y los poetas, el *Discurso* califica la santidad como una elevación sobre el común nivel de las virtudes y las ciencias» (1948, 64).
79. ¿Plinio Secundo, el viejo, o Plinio Cecilio Secundo, el joven?
80. Filósofo, geógrafo e historiador (63 a. C.- 19 d. C.), famoso por su *Geografía*, obra donde describe las civilizaciones conocidas destacando la historia, los mitos y la gente.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

81. Referencia a las cinco zonas que, según los astrónomos, conformaban la esfera (*DA*).
82. Aries, el primer signo zodiacal representado por un carnero.
83. Tauro, el signo zodiacal representado por un toro. O sea, a la Poesía se la reverencia en la tierra y ocupa el lugar más alto en la esfera celeste.
84. Referencia a Cayo Julio César, general que extendió el imperio romano hasta el Atlántico al conquistar la Galia. Se convirtió en dictador vitalicio y fue asesinado por varios senadores entre los cuales estaba Bruto, su hijo adoptivo. Tenía fama de buen orador y poeta.
85. Publio Virgilio Marón, el poeta más importante de la literatura romana; autor de la *Eneida*.
86. Otra referencia a Virgilio quien nació cerca de Mantua y se lo conocía como «el Mantuano».
87. Musa de la poesía épica; se la representa con corona de oro y con un libro o un rollo de papel en la mano. Virgilio la invoca al comenzar la *Eneida*.
88. Alejandro III de Macedonia (356-323 a. C.), que pasó a la historia como el Magno por sus conquistas e indisputable genio militar.
89. Aquiles, también llamado en la mitología griega «El Pélida», por ser hijo de Peleo; su madre fue la nereida Tetis. Alejandro anhela que sus hazañas sean inmortalizadas por Homero, como las de Aquiles.
90. Subraya el aprecio de Alejandro por Homero y el reconocimiento de cómo la poesía puede otorgar fama imperecedera.
91. Darío III Codomano, rey de Persia (336-330 a. C.); Alejandro lo derrotó en la batalla de Issos.
92. Muestra su aprecio por la obra de Homero al guardarla en tan exquisito cofre.
93. En la antigüedad fue la ciudad más grande de la región de Beocia, famosa por las siete puertas que la resguardaban.
94. Uno de los grandes poetas líricos de la Grecia clásica; nació cerca de Tebas y allí vivió en su adolescencia. Según la leyenda, cuando Alejandro Magno arrasó esta ciudad en 336 a. C., prohibió que se destruyera la casa de Píndaro.
95. Homero a quien se le conocía como «el ciego»; se refiere a las ciudades que reclamaban ser la cuna del poeta.
96. Bardo griego que nació en Paros (712- 644 a. C.) y luchó como mercenario; ejemplo del poeta soldado. Algunos le atribuyen ser el creador del verso yámbico.
97. Poeta trágico griego (496-406 a. C.); le dio al género su forma definitiva. Durante la guerra entre Atenas y Esparta, se concertó una tregua para que sus funerales se llevaran a cabo.
98. Laconia, región del Peloponeso cuya capital fue Esparta.
99. Baco, el dios del vino. Se lo conoce como Bromio por el nombre de su nodriza, Brome.
100. En la mitología, el infierno.
101. A sí mismos.
102. Lago que en la antigüedad se consideraba la entrada a los infiernos. En la *Eneida* de Virgilio, Eneas desciende al infierno por una caverna cercana al lago Averno; los romanos creían que era la entrada al mundo de las tinieblas. En sus orillas también estaba la cueva de la sibila de Cu. Realza el poder de la poesía para otorgar fama.
103. O Elisa, princesa de Tiro, fundadora legendaria de Cartago y su primera reina. En la *Eneida* de Virgilio el protagonista fue su amante. Por orden de Júpiter, Eneas abandonó a Dido. Al subir a la pira funeraria y acostarse en el lecho, ésta se suicidó clavándose la espada del héroe.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

104. Escritor y geógrafo hispanorromano del primer siglo d. C., natural de la antigua ciudad de Tingentera en la actual provincia de Huelva, España. Su obra más conocida es *Chorografía* donde intenta describir, basándose en diversas fuentes, el mundo conocido.
105. Hijo de un esclavo manumitido, Quinto Horacio Flavio (56-8 a.C.), fue uno de los poetas más importantes de la literatura escrita en latín. Estableció en Roma una estrecha amistad con Virgilio y Mecenas. Su estilo directo fue imitado por los poetas de la temprana modernidad.
106. Tiberio Casio Asconio Silio Itálico (25-101 d. C.), político y poeta romano famoso por su obra épica sobre las segundas guerras púnicas donde reconstruye las luchas de Roma contra Aníbal, desde su expedición a España hasta el triunfo de Escipión.
107. Hijo de una familia muy influyente de Verona, Gayo Valerio Catulo (87-54 a. C.) se estableció en Roma y allí comenzó a escribir poesía lírica y satírica. Dedicada a su amigo el historiador Cornelio Neponte, su obra nos ha llegado con el título de *Catulli Veronensis liber*. En ella encontramos poemas de gran lirismo dedicados a Lesbia, su musa, y otros de vituperio, contra sus enemigos.
108. Marco Valerio Marcial (40-104 a.C.), poeta hispanorromano famoso por sus epigramas donde mezclaba el ingenio y la sátira. Fue amigo de Quintiliano y Juvenal.
109. Puede refererise a Valerio Máximo, historiador latino y autor de *Hechos y dichos memorables,* obra dedicada a Tiberio.
110. Lucius Annaeus Séneca (3 a. C.-65 d. C.), poeta, filósofo y dramaturgo hispanorromano nacido en Córdoba. Fue preceptor de Nerón; se lo acusó de estar involucrado en una conjura, y se suicidó cortándose las venas. Caracterizada por la filosofía estoica, su obra ha tenido una gran influencia en el pensamiento occidental.
111. Su nombre es Postumius Rufius Festus pero se lo conoce como Avieno. Vivió en Roma en el siglo IV d.C. y formó parte de un círculo literario cercano a la corte que promovía el cultivo de la poesía. Conocido por *Ora marítima*, obra donde describe las costas del mediterráneo basándose en fuentes muy antiguas.
112. Tito Lucrecio Caro (96-55 a. C.) uno de los representantes del epicureismo, es famoso por su *De rerum natura* [*De la naturaleza de las cosas*] escrita en hexámetros. Allí presenta las ideas de Epicuro.
113. Se desconocen las fechas de Decimus Junios Juvenalis. Es famoso por sus dieciséis sátiras escritas en hexámetros contra las costumbres romanas de su tiempo, incluyendo un vituperio contra las mujeres. Acuñó frases como «panen et circenses» para describir el gusto de los romanos. En España, Antonio de Nebrija se ocupó de editar sus obras.
114. Persio (34-62 d. C.) debe su fama a seis sátiras donde, con un hábil manejo del lenguaje, critica faltas como la avaricia y la falsa religiosidad. Propuso un modo de vida estoico.
115. Albio Tibulo (55-19 a. C) poeta elegíaco cuyos dos libros tratan temas como el amor, la muerte, el rechazo de la guerra y de las riquezas. Se caracteriza por su sencillez, claridad y la ausencia de erudición mitológica.
116. Ovidio abandonó otros estudios para dedicarse completamente a la poesía.
117. La poesía. Referencia al coro de las nueve musas, sus portaestandartes.
118. Lucano (39-65 d. C.), poeta cordobés autor de la épica histórica *La Farsalia* donde trata en diez cantos la guerra civil entre Julio César y Sexto Pompeyo; la batalla tuvo lugar en el campo de Farsalia, en Grecia, y dio fin a la República con el triunfo de César. Con-

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

trariamente al modelo de Virgilio, Lucano evita incluir elementos fantásticos. Revisó los primeros tres libros; los otros siete estuvieron a cargo de su esposa, Pola Argentaria.
119. Se refiere a Apolo porque nació en la isla de Delos; el dios de la poesía inspiró tanto a mujeres como hombres.
120. Su nombre es Angel Ambroginis (1454-94); como era de Montepulciano, se lo llamó Policiano. Particularmente en su *Silva nutricia* y en sus *Epístola*s alabó a las mujeres de la antigüedad y de su época.
121. Poeta griega (del siglo VI a. C.). Nació en la isla de Lesbos de donde partió precipitadamente al exilio en Sicilia (a. C. 604-592); si bien desconocemos los motivos, algunos han conjeturado que fue por política y otros por amor. En Lesbos organizó un grupo de mujeres que rindió culto a Afrodita y se dedicó a la música y a la poesía. En sus versos hace referencia a su familia noble, a tres hermanos y a su amante, el poeta Alceo. Modernamente se la asocia con el amor heterosexual y lésbico.
122. Poeta y maestra de Panfilia, presunta discípula de Safo. También hubo una sibila de ese nombre; por la mención a Safo, parece referirse a su discípula.
123. Cantar, componer versos (*DA*).
124. Pola Argentaria, la esposa de Lucano a quien se le atribuye el haber revisado y concluido *La Farsalia* después de la muerte del marido.
125. Poeta pagano-cristiana (s. IV) muy admirada en la Edad Media y también conocida como Proba Valeria Flatonia y otros nombres. Su nacimiento en Roma es incierto. De ella se conserva únicamente el *Cento Virgilianus de laudibus Christi* basado en textos de Virgilio. Se le atribuyó incorrectamente la autoría del *Homerocentones*.
126. Referencia a Virgilio, conocido también como el Mantuano, cuyos versos aprovechó Proba Valeria.
127. Sacerdotisas griegas que caían en trance al profetizar en hexámetros; sus vaticinios versificados se conservaban y transmitían por escrito.
128. Seguidoras de Febo o Apolo; en general, las mujeres poetas.
129. Hija del adivino/adivina Tiresias que vivió como mujer y como hombre. Los vaticinios de Manto eran muy temidos.
130. Con el sentido de ilustre y excelente (*DA*).
131. Se refiere a la prosapia de las mujeres que cultivaban el verso en el virreinato del Perú.
132. Españoles, por asociación con los reinos de Castilla y León.
133. El tema del *translatio studii*.
134. O Palas Atenea, cuya sabiduría se igualaba a la de su padre Júpiter.
135. El conocido motivo de las armas y las letras donde se debate cuál es mejor, la vida activa o la contemplativa.
136. Malvada, perversa.
137. Acordado (*DA*).
138. Abundante; en este caso, largo.
139. Con los cabellos sin cortar; adjetivo asociado al dios de la poesía, Apolo.
140. Valle de Tesalia admirado por su belleza y buen clima, el lugar preferido por Apolo y las musas.
141. Menciona a algunos poetas de la región antártica.
142. En algunos instrumentos de cuerda, la primera en orden y la más delgada; produce un sonido muy agudo (*DRAE*).

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

143. Instrumento para tocar las cuerdas de la lira (*DA*); en este caso, inspiración.
144. El dominico Francisco de Figueroa (¿Huancavelica-Lima, 1616?), de quien se conserva poesía circunstancial en los preliminares del *Arauco domado* de Pedro de Oña y la *Miscelánea austral* de Dávalos y Figueroa. Tuvo también una vena mística evidente en *Tratado breve del dulcísimo nombre de María, reproducido en cincuenta discursos* (1642). Otros escritos suyos se han perdido.
145. Tipo de hierba ligera que se cría en la mar y en los ríos (*DA*); algas.
146. Hierba cuyo tallo, parecido al del junco, no tiene nudo. Sus hojas asemejan una espada (*DA*).
147. La celeste esfera.
148. Referencia a la Academia Antártica, la tertulia patrocinada por el virrey marqués de Montesclaros en la cual participan muchos de los poetas mencionados.
149. Según Clarinda, Juan Duarte Fernández fue natural de Sevilla, de familia portuguesa. Se recibió de leyes en su ciudad natal y ejerció esta profesión en Lima y Potosí. Sus obras se conocen únicamente por referencia.
150. Potosí.
151. Nombre antiguo del río Guadalquivir.
152. Musas; de su inspiración.
153. Pedro Montes de Oca (¿Sevilla -Camaná, 1620?) fue elogiado por Cervantes y Vicente Espinel.
154. El río más largo de la Península Ibérica que atraviesa en su parte central en rumbo este a oeste.
155. Ninfa del mar, una de las cincuenta nereidas; cuando fue dada en matrimonio al mortal Peleo, engendró a Aquiles quien la recuerda en *La Ilíada* (vv. 365-412).
156. Podría referirse al fraile dominico Francisco Sedeño Fariñas, conocido como «el Escoto» por su agudeza. Se le han atribuido unas redondillas que figuran en los preliminares de *Arte de la lengua quechua general de los indios de este Reino del Pirú* (Lima, 1616) de Alonso de Huerta de quien fue discípulo (Leoni Notari 2003, IX, 4, 1616 [pp.100-101]).
157. Podría referirse a un pescador adorado por los griegos. La tradición explica que comió unas yerbas y se metamorfoseó: su barba y su melena de color verde oscuro, simulaban al color de las algas marinas; sus piernas se convirtieron en cola de pez. Después se sumergió en el mar. También podría referirse a la princesa Glauca, desposada por Jasón y a quien Medea le envió un bello vestido que, al ponérselo Glauca, la incendió.
158. Canto.
159. Autor del *Arauco domado* (1596).
160. Poema épico atribuido a Miguel Cabello de Balboa (Archidona, Málaga ¿1530/35?-Camaná, 1608); lo conocemos sólo por referencia.
161. Poema épico atribuido a Cabello de Balboa; lo conocemos sólo por referencia.
162. *Miscelánea antártica* (1576-86), obra de Cabello de Balboa terminada en Lima o Ica y dividida en tres partes (la creación del mundo, el origen de los indios, la historia de los Incas).
163. Obra atribuida a Cabello de Balboa; se trata de: *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas, orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los chunchos y otras provincias*, editada por Jijón y Caamaño en 1945. Agradezco esta referencia a Sonia Rose. Hay ed. más reciente (2001) de José Alcina Franch.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

164. Obra dramática atribuida a Cabello de Balboa y conocida por esta referencia. Se desconoce si constituye una o dos obras.
165. Miguel Cabello de Balboa. De la poesía de este clérigo agustino solo tenemos dos muestras: un soneto laudatorio y una paráfrasis del salmo 26. Es más conocido por la *Miscelánea antártica* y por la citada *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas.*
166. Otro nombre de España. Originalmente una tierra mitológica al oeste de Europa; allí estaban las manzanas de oro de Hera, guardadas por siete mujeres jóvenes e inmortales.
167. Lugar de nacimiento de Miguel Cabello de Balboa.
168. Probablemente pasó al Perú en el séquito del virrey Toledo. Residió primero en Lima y después en La Paz donde fue «vezino feudatario» y regidor. Fue elogiado por Cervantes en *El canto de Calíope*. De él se conocen sonetos en los preliminares de: la *Miscelánea austral* de Dávalos y Figueroa; de *Vida, virtudes y milagros del nuevo apóstol del Pirú, el venerable P. F. Francisco Solano* (Lima, 1630) de Diego de Córdoba; de *Poema de las fiestas que hizo el Convento de San Francisco de Jesús, de Lima, a la canonización de los veintitrés mártires del Japón* (Lima,1630) de Juan de Ayllón (1630); de la *Concepción de María Purísima* (Lima, 1631) de Hipólito Olivares y Butrón; y en *Ordenanzas del tribunal del consulado desta Ciudad de los Reyes y Reynos del Perú, Tierra Firme y Chile* (Lima, 1630) (Leoni Notari 2003 IV, 15, 1502 [pp.57-58]; XIV, 9, 1630 [pp. 152-153]; XVI, 23, 1631 [p. 178].
169. Monte donde se adoraba a Apolo.
170. Basándose en esta referencia, Menéndez Pelayo denominó Clarinda a la autora del discurso.
171. Diego de Hojeda (Sevilla, c. 1517-Huánuco, 1615), sacerdote dominico, autor de la épica religiosa *La Christiada* (Sevilla, 1611).
172. Probable referencia a Juan Gálvez (¿Sevilla?-Lima, 1618), clérigo de la orden de Santo Domingo. Fue acusado de díscolo y trasladado a Trujillo. De él se ha conservado un soneto dedicado al Marqués de Montesclaros. Se le atribuye una *Historia rimada de Hernán Cortés* hoy perdida.
173. Ninfa que Apolo transformó en una fuente situada en la base del monte Parnaso. Quienes bebían sus aguas o escuchaban su alegre sonido, resultaban inspirados para su labor poética. Tradicionalmente, es un lugar de inspiración de los poetas. Las sacerdotisas del culto de Apolo en Delfos bebían de la fuente Castalia antes de pronunciar sus profecías.
174. Para 1612 se encontraba en la provincia de Los Charcas, en el Alto Perú. Se conocen unas estancias suyas en los preliminares de *Defensa de damas* (Lima, [1602] 1603) donde elogia a Diego Dávalos y Figueroa (Leoni Notari 2003, IV, 7, 1603 [pp. 74-75]).
175. Gaspar de Villarroel y Coruña (Guatemala, 1550-¿Lima?). Como representante de la Academia Antártica, saludó a Oña por la aparición de *Arauco domado* (Lima, 1596). Se conocen otros tres sonetos laudatorios suyos en *Primera parte de las Elegías de varones ilustres de Indias* (Madrid, 1589) de Juan de Castellanos, y en *Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarca* (Madrid, 1591) de Enrique Garcés (Leoni Notari 2003, I, 9, 1596 [pp.38-39]).
176. Río del olvido cuyas aguas bebían los muertos para no recordar sus pecados.
177. Homero; un aspecto de la tradición fija su nacimiento en la rivera del Meles, en Ionia, y por ello se lo llama Melesígenes o Melesígeno.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

178. Apolo, también conocido como Timbreo porque en Timbrea, ciudad de la Troade, estaba ubicado un famoso templo en su honor.
179. Diego Dávalos y Figueroa (Ecija, c.1551 -La Paz, 1616), es autor de *Miscelánea austral* concluida en La Paz (1601) y publicada en Lima (1603). La conforman 44 coloquios en prosa y verso sobre, entre otros temas, el amor y la poesía. Su segunda parte titulada *Defensa de damas* (1603), es un poema dividido en seis cantos con un total de 471 octavas donde el autor ofrece una apología de la mujer.
180. No hay otra noticia de él.
181. Villa en el sur del virreinato del Perú; hoy día pertenece al moderno Chile.
182. No hay otra noticia de él.
183. Atlas o Atlante, el gigante que Zeus condenó a llevar el peso de la celeste esfera sobre sus hombros; en muchas estatuas figura sosteniéndola. Aparentemente, Antonio Falcón lleva el peso, o sea, la dirección, de la Academia Antártica.
184. Torquato Tasso (1544-95) famoso por su poema épico *Jerusalén libertada* (1581).
185. Dante Alighieri, su obra maestra, la *Divina Comedia*, se divide en tres partes compuestas en diferentes épocas, Infierno (c.1304), Purgatorio (c. 1307) y Paraíso (c. 1313). Según Clarinda, Falcón puede competir favorablemente con estos dos ingenios (Tasso y Dante).
186. Diego de Aguilar y Córdoba (¿Córdoba, 1560-Lima, 1614?), bardo elogiado por Cervantes. Se le atribuyen *La soledad entretenida*, obra desconocida presuntamente en forma dialogada, y *El Marañón,* terminado durante su estancia en Huánuco. De esta última, véase la ed. de Lohmann Villena (1990).
187. Referencia a quienes cultivaban la poesía porque Cirreo fue otro nombre dado a Apolo, por Cirria, localidad cercana al oráculo de Delfos.
188. Cristóbal de Arriaga y Alarcón (San Clemente, Cuenca, c.1545-Lima, 1617) llegó al Perú en el séquito del virrey Fernando de Torres y Portugal y se estableció en Lima donde fue encomendero, regidor perpetuo (1611-17) y participante en actividades literarias. Un soneto suyo se encuentra en los preliminares de *Arauco domado* (Leoni Notari I, 8, 1596 [p. 38]).
189. Monte donde vivían las musas.
190. Su obra literaria se desconoce.
191. Río de la antigua Lidia donde, según la leyenda, se bañó el rey Midas y desde entonces arrastraba pepitas de oro y curaba todo mal.
192. Noble romana, autora de la letra para los himnos en honor de la fiesta de San Pedro y San Pablo: «Aurea luce et decore roseo» y «Felix per omnes festum mundi cardines»; casada con el filósofo y poeta latino Boecio (c. 480-524 d. C.), famoso por su influyente tratado *Consolación de la filosofía.*
193. Comentario al margen de Mexía de Fernangil: «No basta una cosa para ser importante que sea de provecho, sino que podamos aprovecharnos de ella». Tauro apunta que el poeta expresó similares ideas en los Preliminares de la obra: «la Poesía que deleita, sin aprovechar con su doctrina, no consigue su fin como lo afirma Horacio en su *Arte* y, mejor que él, Aristóteles en su *Poética*» (1948, 84).
194. En el sentido de prevención, para lograr algún objetivo (*DA*).
195. En *DA*, «Doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en qualquiera materia, y principalmente se toma por el aviso u consejo que se le da, para que no incurra

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

en algún yerro u defecto». Clarinda le da el sentido de «ejemplo».
196. De color oscuro (*DRAE*); se refiere a la tierra.
197. Tanto la seguida como la zarabanda son bailes antiguos; el segundo fue censurado por los moralistas en los siglos XVI y XVII (*DRAE*). En cuanto a la zarabanda, es una danza alegre, asociada con movimientos lascivos; por extensión el vocablo se usa para designar todo aquello que cause ruido o molestia (*DA*).
198. Martín Lutero (1483-1546), fraile y teólogo alemán de la orden agustina cuyas ideas sirvieron de fundamento a la Reforma Protestante.
199. Juan Calvino (1509-64), teólogo protestante francés quien, con otros reformadores, puso el acento en el juicio de Dios sobre todas las cosas, negando la autoridad de la iglesia romana. Expuso su doctrina en *Institución de la religión cristiana* (1536).
200. O Alcida, otro nombre de Hércules por asociación con Alceo, su abuelo paterno. Siguen referencias a los retratos de figuras famosas.
201. Dios de la Guerra.
202. Otro nombre dado a Venus porque se creía que la diosa había nacido en Chipre.
203. Cupido.
204. Referencia al sultán otomano Süleyman Kanuni o «el legislador» (1494-1566) conocido en el Occidente como Solimán el Magnífico. Gobernó un vasto territorio entre 1520 y 1566, y fue enemigo acérrimo de Carlos I de España, o Carlos V del imperio romano-germánico.
205. Probable referencia a Roxelana o Hürrem (ca. 1505-61), la esposa favorita de Solimán, famosa en las cortes europeas por su influencia y belleza.
206. La Poesía.
207. Referencia a Mateo 7: 6: «No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen». Relacionando el versículo bíblico con el poema: ¿Quién se atreverá a ofrecer lo valioso, en este caso, la Poesía, a quienes no saben apreciarla?

Ediciones

Clarinda. 1608. *Discurso en loor de la poesía.* En Diego Mexía de Fernangil. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias.* Sevilla: Alonso Rodríguez Gamarra.
—. [1608] 1948. *Discurso en loor de la poesía.* En *Esquividad y gloria de la Academia Antártica.* Ed. Alberto Tauro. Lima: Huascarán. 45-91.
—. [1608] 1964. *Discurso en loor de la poesía.* Estudio y ed. de Antonio Cornejo Polar. Lima: UNMSM.
—. [1608] 1986. *Discurso en loor de la poesía.* En *Poesía peruana. Antología general. De la conquista al modernismo.* Ed. Ricardo Silva-Santisteban. Vol. 2. Lima: Edubanco. 174-96.
—. [1608] 2000. *Discurso en loor de la poesía.* Prólogo y ed. de Antonio Cornejo Polar. Introducción y nueva edición de José Antonio Mazzotti. Apéndices de Luis Jaime Cisneros y Alicia de Colombí-Monguió. Lima: Latinoamericana.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Mexía de Fernangil, Diego. 1608. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Sevilla: Alonso Rodríguez Gamarra.
—.[1608] 1990. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Edición facsimilar e introducción de Trinidad Barrera. Roma: Bulzoni.

Artículos y libros citados

Aguilar y Córdoba, Diego de. [c.1578] 1990. *El Marañón*. Ed. y estudio preliminar de Guillermo Lohmann Villena. Madrid: Atlas.
Barrera, Trinidad. 1990. Introducción. Diego Mexía. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Roma: Bulzoni. 8-34.
—. 1998. «Humanistas andaluces en América en el siglo XVI». «*Ésta de nuestra América pupila*». Número especial de *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*. Ed. Georgina Sabat de Rivers. 4 (1-2): 20-28.
—. 2009. «De academias, transterrados y parnasos antárticos». *América sin nombre* 13-14 (2009): 15-21.
Biblia. Nueva versión internacional. Consultada: 16 noviembre 2010. <http://www.biblegateway.com>
Boccaccio, Giovanni. 1963. *Concerning Famous Women*. Trad. Guido A. Guarino. New Brunswick: Rutgers University Press.
Bravo-Villasante, Carmen. 1955. *La mujer vestida de hombre en el teatro español: siglos XVI-XVII*. Madrid: Revista de Occidente.
Cevallos-Candau, Francisco Javier et al., ed. 1994. *Coded Encounters: Writing, Gender, and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst: University of Massachusetts Press.
Chang-Rodríguez, Raquel, ed. 2009. *«Discurso en loor de la poesía» y «Epístola a Belardo»*. Estudio preliminar, ed. anotada y bibliografía. Colección «El Manantial Oculto». Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
Cirlot, J. E. [1962] 1981. *A Dictionary of Symbols*. 2da. ed. Nueva York: Philosophical Library.
Cisneros, Luis Jaime. 1955. Estudio. *Defensa de damas* de Diego Dávalos y Figueroa. *Fénix* (Lima) 9.
Colombí-Monguió, Alicia de. 1985. *Petrarquismo peruano Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la «Miscelánea Austral»*. London: Tamesis.
Cornejo Polar, Antonio. [1964] 2000. Estudio. En Clarinda. Ed. Cornejo Polar y Mazzotti. 5-130.
Covarrubias, Sebastián de. [*T*] [1611] s.f. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.
Dávalos y Figueroa, Diego. 1603. *Miscelánea Austral*. Lima: Antonio Ricardo.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

—. 1603. *Defensa de Damas*. Lima: Antonio Ricardo.
Diccionario de Autoridades [*DA*] [1726-37] 1990. 3 Vols. Madrid: Gredos.
Diccionario de la Lengua Española. Real Academia [*DRAE*] 2001. Vigésima segunda ed. Web: <http://buscon.rae.es/draeI/>
Garrard, Mary D. 1989. *Artemisia Gentileschi*. Princeton: Princeton University Press.
Gil Fernández, Juan. 2008. «Diego Mexía de Fernangil: un perulero humanista en los confines del mundo». *El humanismo español entre el viejo y el nuevo mundo*. Jesús-María Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez, coords. Jaén y León: Universidades de Jaén y León. 67-42.
Jiménez Belmonte, Javier. 2007. *Las «Obras en verso» del Príncipe de Esquilache. Amateurismo y conciencia literaria*. Londres: Tamesis.
King, Margaret L. 1991. *Women of the Renaissance*. Chicago: University of Chicago Press.
Kohut, Karl. 1973. *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XVI y XVII: estado de la investigación y problemática*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Leoni Notari, Paola. 2003. Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI y XVII. Tesis doctoral. Universidad de Ginebra. Suiza.
Luna, Álvaro de. [c.1446] 1891. *Libro de las virtuosas e claras mujeres*. Advertencia preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
—. [c. 1446] 1917. *Libro de las claras e virtuosas mugeres*. Ed. crítica de Manuel Castillo. 2da ed. Valencia: Prometeo.
Maeso Fernández, Mª Estela. 2008. «Defensa y vituperio de las mujeres castellanas». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Coloquios, 2008). Consultado: 14 noviembre 2008. Web: <http://nuevomundo.revues.org/index23692.html>
McKendrick, Melveena. 1974. *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
Mazzotti, José Antonio, ed. 2000. *Agencias criollas. La ambigüedad 'colonial' en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: IILI, Biblioteca de América.
Menéndez Pelayo, Marcelino. [1911] 1948. *Historia de la poesía hispano-americana*. Ed. Enrique Sánchez Reyes. 2 Vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Merrim, Stephanie. 1999. *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz*. Nashville: University of Vanderbilt.
Miró Quesada, Aurelio. 1962. *El primer virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid: Gredos.
Ornstein, Jacob. 1942. «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana». *Revista de Filología Hispánica* 3: 219-32.
Riva Agüero, José de la. [1914; 1919] 1962. «Diego Mexía de Fernangil y la segunda parte de su *Parnaso Antártico*»; «Un cantor a Santa Rosa, el Conde la Granja». *Estudios de literatura peruana: del Inca Garcilaso a Eguren, Obras*

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

completas. Recopilación y notas de César Pacheco Vélez y Alberto Varillas Montenegro. Vol. 2. Lima: PUCP. 107-64; 221-74.

Rivers, Elias L. 1996a. «La alabanza de la poesía». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 22 (43-44): 11-16.

—. 1996b. «Apuntes sobre la alabanza de la poesía en España y América». *Spanishche Literatur-Literatur Europas*. Ed. Frank Baasner. Tübingen:Max Niemeyer Verlag. 275-86.

— y Francisco Javier Cevallos-Candau. 2002. «Poéticas, preceptismo, retóricas y alabanzas de la poesía». En Raquel Chang-Rodríguez, ed. *La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. Vol. 2. *Historia de la literatura mexicana*. México: Siglo XXI y UNAM, 2002. 115-28.

Rodríguez del Padrón, Juan. [1439] 1982. *El siervo libre de amor*. En *Obras completas*. Ed. César Hernández Alonso. Madrid: Editora Nacional. 151-208.

—. [c.1445] 1984. *Bursario*. Introducción, ed. y notas de Pilar Saquero Suárez-Somonta y Tomás González Rolán. Madrid: Universidad Complutense.

Sabat de Rivers, Georgina. 1992. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*. Barcelona: PPU.

—. 1996. «Las obras menores de Balbuena: erudición, alabanza de la poesía y crítica literaria». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 22 (43-44): 89-102.

San Pedro, Diego de. [1492] 1995. *Cárcel de amor*. Ed. Carmen Parrilla y Keith Whinnom. Barcelona: Crítica, 1995.

Scott, Nina M. 1994. «'La gran turba de las que merecieron nombres': Sor Juana's Foremothers in *La Respuesta a Sor Filotea*». En Cevallos-Candau et al., 206-23.

Tauro, Alberto. 1948. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán.

Vives, Juan Luis. [c.1529] 1936. *Instrucción de la mujer cristiana*. Trad. Juan Justiniano. Madrid: Signo.

This content downloaded from 144.173.6.94 on Thu, 29 Sep 2016 07:13:24 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms